

CRÓNICAS

MONASTERIO DE SERRA CLARA

El 12 de octubre de 1982 el monasterio de Sena Clara conmemoró los 25 años de fundación. Serra Clara es el primer monasterio benedictino fundado en nuestros tiempos en el interior del Brasil. Se estableció al sur del estado de Mina Gerais, en la sierra de Mantiqueira, a 1200 m. de altura entre las ciudades de Itajubá y Delfim Moreira, distante 20 Km. de ambas, en plena región rural rodeada de hermosas montañas. Es una región pobre habitada por campesinos que se dedican a la agricultura y ala ganadería.

Frente a las grandes abadías benedictinas situadas en el centro de las grandes ciudades, advertíase la posibilidad de fundaciones más modestas en las regiones del interior y dedicadas a la vida contemplativa. Movidos por ese deseo, dos monjes del monasterio de San Benito de Rio de Janeiro, dom Celestino de Barros Moraes –que había sido prior durante más de diez años en su monasterio–, y dom José de Bastos Neto, obtuvieron autorización de sus superiores y del capítulo general de la congregación para realizar esa fundación, que se hizo el 12 de octubre de 1957, por el rescripto de la Sagrada Congregación de Religiosos del 26 de junio de 1956. Así se organizó una pequeña comunidad formada por monjes, novicios y aspirantes, deseosa de responder al llamado de Dios que convoca a la vida monástica contemplativa, y, que queriendo ser fiel al soplo del Espíritu Santo que en nuestro tiempo suscita una renovación en la Iglesia por medio de un retorno a las fuentes y de una actualización, procura hacer hincapié en los elementos esenciales de la vida monástica insertándose en las exigencias de la actualidad y en el contexto humano latinoamericano. Este retorno a las fuentes no significa asumir antiguas formas rígidas, hoy anacrónicas, sino un rejuvenecimiento por medio del contacto con las energías espirituales jóvenes y más puras que dieran origen a la vida monástica. Es un retorno a la juventud del monaquismo. Asimismo el monasterio de Sena Clara se enmarca en el movimiento de renovación que surgió en la orden de san Benito en estos últimos cuarenta años y que propugna un monaquismo simple, más despojado, de orientación contemplativa. Este movimiento, que vio confirmadas sus líneas directivas por el Concilio Vaticano II, quiere ser fiel a su motivación fundamental, esto es, responder al llamado de Dios para buscarlo en el silencio, en la oración, en la “lectio divina”, en el trabajo, en la pobreza y en la acogida a los hombres nuestros hermanos. Quiere mantener en la época actual un espíritu abierto al mundo y ser una presencia de Iglesia en el mundo.

Hubo grandes dificultades materiales en los comienzos, pero, vencidas en esa primera etapa gracias al auxilio de la gracia divina que dio fuerza y perseverancia a los monjes y a la generosidad de los benefactores y de la población de los alrededores, la vida monástica pudo organizarse, desarrollarse y mantener su ritmo hasta nuestros días.

La vida de la comunidad se desenvuelve teniendo como centro la celebración de la Misa y del Oficio divino rezado o cantado en las diversas Horas litúrgicas a lo largo del día, poniendo de relieve el sello contemplativo de la vida del monje. Después del Concilio Vaticano II, a partir de 1967, comenzó a celebrarse en portugués la mayor parte de la liturgia. La “lectio divina”, asegurada en horas oportunas, la convivencia fraterna, la acogida a los hermanos forasteros, el estudio y el trabajo, ocupan la vida diaria del monje.

Pasados los primeros años, y siendo ya un monasterio conocido, comenzaron a aparecer vocaciones; pero, poco después del Concilio, se desencadenó en la Iglesia una crisis de vocaciones religiosas y sacerdotales que en Brasil fue muy fuerte y se prolongó durante unos doce años. Si fue dura esta crisis de vocaciones para los monasterios ya constituidos, más penosa fue para el monasterio de Sena Clara que, como tierna planta, comenzaba a surgir. En

setiembre de 1968 la comunidad sufrió un rudo golpe con la muerte del cofundador, dom José de Bastos Neto; pero Dios no abandonó a la pequeña fundación y con el auxilio de Su gracia, los miembros de la pequeña comunidad pudieron continuar con fe y perseverancia la vida contemplativa que motivara la fundación del monasterio. Siempre aparecieron aspirantes, pero fueron pocos los que perseveraron en esos años. Actualmente en Brasil se constata un resurgir vocacional que parece prometedor. Debemos tener en cuenta que no hay en este país una tradición de vida totalmente contemplativa masculina (aunque hay unos 120 monasterios de monjas de vida contemplativa de varias órdenes religiosas), Sena Clara es el primer monasterio masculino de vida totalmente contemplativa que se fundó en Brasil, luego de la fundación trapense de l'remembé (San Pablo), realizada en 1904 y cenada en 1927 por falta de vocaciones. En la actualidad hay otras dos fundaciones contemplativas: el monasterio trapense de Lapa, fundado en 1978, y el monasterio benedictino de la Resurrección, fundado en 1981 en Ponta Grossa, ambos en el estado de Paraná.

A pesar de las circunstancias adversas por las que pasó el monasterio de Sena Clara en estos 25 años, si consideramos el estado de la vida religiosa en nuestro país, no dejamos de percibir un buen saldo favorable, como lo constatamos por los testimonios recibidos de sacerdotes, monjes, monjas y laicos con motivo de la conmemoración de los 25 años de fundación. El monasterio pudo mantener durante todo ese tiempo su observancia contemplativa y ejercer una considerable irradiación espiritual en la región.

Actualmente la comunidad se compone de cuatro profesos solemnes –dos de los cuales son sacerdotes–, un profeso temporal, un novicio y dos postulantes. El monasterio ejerce una buena irradiación espiritual fundamentalmente entre la juventud estudiantil y universitaria de la ciudad de Itajubá. Esta ciudad posee muchas escuelas de enseñanza media y superior, y su población estudiantil es muy numerosa. Debido al gran número de jóvenes que frecuenta el monasterio se tuvo que construir en 1975 una hospedería monástica, la cual continúa siendo muy concurrida en la actualidad.

Debido a gestiones del monasterio ante los poderes públicos, se ha conseguido la construcción de una carretera, la electrificación de la región y el establecimiento de dos puestos sanitarios y de promoción social. Para su sostenimiento el monasterio tiene vacas lecheras, hace plantaciones de mijo, porotos, soja y batatas; se dedica a la apicultura y obtiene miel de buena calidad y muy solicitada.

El monasterio de Serra Clara está muy agradecido a las entidades europeas que ayudan a las obras de Iglesia en América Latina por haberle proporcionado medios para la construcción de la hospedería, para un sector del monasterio que todavía está en construcción y para la adquisición de un vehículo motorizado. Debemos mencionar especialmente a A.I.M. por las ayudas obtenidas y por las suscripciones a revistas, e igualmente a la Congregación de San Pedro Claver que nos facilitó fondos para comprar libros de formación religiosa, teológica y espiritual para la formación de los jóvenes monjes. Pedimos a Dios que retribuya el céntuplo a todos nuestros benefactores.

La comunidad de Serra Clara pide a los hermanos y amigos que, al participar de su acción de gracias por lo que el Señor le dio en estos 25 años de existencia, nieguen a Dios para que continúe iluminando con Su luz y protegiendo con Su gracia esta casa para que pueda continuar difundiendo las riquezas de Cristo en la fidelidad a su santo servicio, en la alabanza divina, en la intercesión orante y en la acogida a los hombres nuestros hermanos.

*Monasterio de Serra Clara
Itajubá MG
Brasil*